

Topónimos de leyenda con nombres de Historia

LEGENDARY TOPONYMS WITH HISTORY NAMES

Francisco José Mañas Mármol
Consejero Académico del Centro de Estudios Linarenses

Resumen

Desde la más tierna vida del ser humano, el nombre, la definición de su cotidianidad cercana o abstracta, ha sido un elemento inherente a la aceptación de la realidad, a su posesión, a su simbiosis con el mundo que le rodea. Los topónimos, desde su etimología griega, nos acercan al lugar donde hemos nacido, crecido y desarrollado como seres humanos. Estos representan una historia, un vínculo, una impronta de lo acaecido, una leyenda de lo que fue o debió de haber sido.

Con estos topónimos de leyenda, envueltos en historia, lo único que se pretende es crear ese vínculo de pertenencia a una realidad que fue marcada por la lucha y la riqueza del mundo de la minería en Linares desde hace miles de años.

Palabras clave: Topónimos, Mina Venus, Matababras, Piélagos, Zahúrda de la Luna, La Tortilla, Cerro de Merlín, Mina El Calvario.

Abstract

Since the earliest days of humankind, the noun, the definition of its approximate or abstract nature, has been an inherent aspect to the acceptance of reality, to its possession, to its symbiosis with the surrounding world. The toponyms, from its Greek etymology, bring us closer to the place where we were born, we grew up and we developed ourselves as human beings. They represent a story, a link, an impression of what happened, a legend of what it was or should have been.

With these legendary toponyms, enveloped in history, we aim to create a link of belonging to the reality marked by fights and wealth in the mining world of Linares since thousands of years.

Keywords: Toponyms, Mines of Venus, Matababras, Piélagos, Zahúrda de la Luna, La Tortilla, Cerro de Merlín, Mine El Calvario.

Introducción

Desde siempre, no ha habido ninguna generación de linarenses, que no nos hayamos preguntado el por qué de estos nombres tan singulares en los alrededores de nuestra ciudad. Nombres como Matababras, El Piélago, Zahorra de la luna, La Tortilla, Cerro de Merlín, Venus, El Calvario...siempre han estado en nuestras vidas. Pero nunca nos hemos hecho la siguiente pregunta: ¿Cuál es el origen de los mismos? Todo tiene un sentido. Nada se hace por azar. Y éste es, el que trataré de descubrir poco a poco, para que los sintamos como algo nuestro, de todos. Ya que son tan genuinos y cargados de historia y leyenda que merece la pena conocerlos para aún más amarlos.

MATABABRAS

Matar cabras, término extraño, kafkiano y tal vez absurdo para designar un paraje minero. ¿Qué tiene que ver la extracción sufrida del plomo, el cobre y la plata, con la actitud del matarife?, ¿estará vinculado, como sofocante hilo de arácnido laberíntico, con el padecimiento de sangre que ambos, bestias y personas sufrieron? No, aunque sea un recurso fácil y tendencioso. La realidad de este mundo, de continuas perforaciones y heridas a la que calla, era despiadada, oscura y resignada, pero la dignidad y lucha de los que, sin horas excavaban, estuvo muy alejada del principio de una muerte sin comprensión.

La designación del apelativo es más sencilla que todo esto. Situémonos en La Guerra de la Independencia Española, donde Linares y su Casa de la Munición tuvieron un protagonismo decisivo en la primera derrota de ese ejército invasor, gabacho, ordenado y seudolibertador, que nos ocupó militarmente. Bailén, julio, el calor sofocante, los cerros, el Rumblar y el amanecer fue decisivo. Castaños frente a Dupont. Huele a tragedia y a victoria. Pero un tórrido día, aunque decisivo no hace un calendario.

El ocupado pueblo español se organiza, a parte del ejército regular, en guerrilleros, y en las famosas, desde la resistencia numantina ante la ocupación romana “guerra de guerrillas”. Estas pertenecen a todas las clases sociales, agrupándose en “partidas”, con pocas, belicosas y desdeñadas, al mando de la más experta y audaz. Resucitan el ataque por sorpresa, favorecidas por el abrupto y quebrado terreno peninsular; acechan los movimientos del ejército enemigo; atacan, en la nocturnidad o en los sitios cerrados las avanzadas, los convoyes, los avituallamientos y los correos. Tras causar pérdidas y “hurtar”, bueno no se roba a quien viene a robar, ganado y armamento a los franceses, desaparecen, por el desigual terreno que conocen mejor que los invasores, a los que desesperan, humillan y traen constantemente en jaque. Y ahora el por qué del significado “Matababras”. Lo habrás deducido claramente. Este paraje, desde el principio de los tiempos estaba totalmente horadado, agujereado para sacar el fruto del seno de la tierra. La “guerra de guerrillas” actuó, entre la morena y siempre verde sierra, desde Despeñaperros hasta Mengíbar. Y...claro, ¿dónde mejor que echar las reses que alimentaban al ejército y rey usurpador? Pues en los pozos de estos alrededores mineros.



Cabria de la Mina "Matababras", 2009. Archivo Francisco Mañas

"EL PIÉLAGO"

Si tus aguas oscuras, correosas, ambarinas y cobrizas rompen la falla granítica, en cascadas de lechosa y sonora espuma, ¿por qué te llaman Piélago? Si sobre tu fluido elemento se levanta como esqueleto viviente un puente de abiertos ojos, recuerdo de augustas campañas, donde el argentífero o cuproso mineral caminaba hasta Gades o hasta Roma, ¿por qué te llaman Piélago? Si la fuerza de tu río, mueve ruedas de oxidado molino ferroso, para que coman y beban las almas de un sufrido pueblo harina y chocolate, ¿por qué te llaman Piélago?

Si tus curvadas y olvidadas orillas, como vueltas de serpiente, se llenan de árboles, flores y pájaros, ¿por qué te llaman Piélago?

Si dicen que un Piélago es lo más hondo de un oscuro y lejano mar, donde los monstruos marinos matan sin piedad a intrépidos marinos sin banderas y acallan los libres, armoniosos y sonoros cantos de sirenas. Entonces... ¿por qué a ti te llaman Piélago?

Cuentan, también, los que saben, que un piélago es un trocito de remanso de paz y de tranquilas y serenas aguas embalsadas de una manera natural, tras un recorrido rápido de líquido elemento en un terreno accidentado.

Tal vez sea este su significado. El hermoso embalse, que se forma cuando las aguas se detienen, se adormecen, se miran sonrientes y serenas entre arenosas orillas. Orillas, boscosas, de zarzas y juncales, que sirvieron para nuestros juegos, nuestras despreocupadas risas, nuestros baños, gritos y "aguadillas", sobre el claro y profundo fondo, agarrados como imanes a las ruedas grandes, negras y tractoriles. ¡Si, este es su significado: Al pie el lago! Pequeño "pie de lago" de domingos, de paseos agradables, de ternura en el verde suelo de tus sombras, de socarrones pescadores entre vinos y cervezas, de arroz con conejo y pan entre familias, de frescura

en tus escurridizas y siempre eternas entrañas.



Puente romano de "El Piélago", 2009. Archivo Francisco Mañas

ZAHÚRDA O ZAHORRA DE LA LUNA

Si empleamos los términos zahúrda o zahorra, de nuevo dos palabras de sonoridad parecida, pero de significado distante, algo desagradable nos viene a nuestra mente. ¿Un comedero de cochinos jabalíes, una granja de los mismos? o ¿un material formado por áridos no triturados procedentes de graveras o diques mineros?

Los mapas nunca engañan, más si se hacen con mimo y esmero. En 1911, aparece por primera vez en nuestro plano, que nos guía a descubrir fortuna y padecimiento, el vocablo zahúrda. Pero con el tiempo y, como sabemos: "la sonoridad de la realidad la hacemos según la entendemos", cambió, por los avatares del mundo que trabaja las entrañas, a zahorra. Era normal. Se vivía del plomo no del cerdo.

Como os iba diciendo, y centrándonos en las dos entradas, algo peyorativas en su olor desagradable y en su áspero tacto, al añadirle otro sustantivo, cambiaron, como el agua junto a la miel, de significado, transmutándose en algo bello, de ensueño y, sobre todo, poético: "luna".

Pero qué tienen que ver éstas con la luna, por qué se pretendió y continuó esta asociación tan alejada en la armonía del fondo y las formas. Todo debió de tener una explicación y ésta es la que a mí me contaron: Por la noche, en ese valle de Las Encantadoras, al pié de ese "cerropelado", en su parte más alta, mirando a La Estrella

Polar, la gente deambula en silencio, observando de soslayo y con miedo todo lo que acontece. Y, arriba, si arriba, junto al cielo, las imperecederas piedras, las eternas alimañas, sin tiempo, estatuas que brillan con ese rayo astral que la luna les confiere. Entonces desaparecen los miedos infantiles, convirtiéndose, lo que antes era pesadilla, en una fugaz paz y belleza donde las multiformes esfinges de cristales y dientes de plata nos transportan al sentido de nuestra existencia. La armonía de todo lo creado para el disfrute en el padecimiento.



"Zahúrda o Zahorra de la luna", 2009. Archivo Francisco Mañas

LA TORTILLA

¿Qué pensaría la alta sociedad americana, cuando en una de sus más importantes ciudades tuvo su puesta de largo, una fundición británica cuyo nombre era La Tortilla?

Filadelfia, quedó asombrada. ¿Linares?, ¿dónde está Linares? Los caracoleados corrillos de gente muy bien vestida y acicalada hablaban con histriónicas voces de un lado a otro del gran salón de la reciente inaugurada Exposición Universal:

-En Europa, en España, en Andalucía. En Linares se ha creado la fundición más grande de la vieja madre. Y ¿qué se funde allí, tan lejos... oro?

-¡No, no! -decía un alto, esbelto, singular, culto, algo aventurero y aprovechado señor, con pinta británica, a quien habían presentado como Sir Thomas Sopwith.

-“Lead and silver. His name is La Tortilla”.

Pero antes del 1875, año en que oficialmente fue inaugurada, ya tenía su nombre. Pedro Francisco de Torres, en su Historia de Baeza en 1821, ya las señala como tales, como minas adscritas al Crédito Público.

Y... ¿de dónde viene ese nombre? Cuando debía de llamarse con el simple nombre de Vega, por su ubicación, en tan enorme y rico cortijo donde, frutales, centeno, maíz, algodón, legumbres, sayones, serones, jubones y azadas, que alimentan a unos seis mil sudorosos espíritus, conviven con las aguas de un arroyo linarense. Aunque se llamó como el lugar del castillo de origen moruno: Arroyo de Baños. Y, conocido, por el argot popular y calé, gracias a la morenas cingaras que con cante entrecortado vendían sus ancas de rana, como Periquito Melchor, en memoria del dueño de un molino que pasó a la historia por su singular noria.

En esta idea enclavamos el pequeño y sonoro nombre Tortilla. No como plato tradicional realizado con aceite y huevo batido al cual se le ha añadido tradicionalmente patata, “ajoporro”, champiñón, espárrago..., sino, y según cuenta los viejos del lugar en este terruño criados, al diminutivo de torta. Torta, como terreno plano, llano y de forma más o menos circular u ovalada, que se le quita al suelo agrícola y cultivable para otros menesteres.



Vista aérea de "La Tortilla", 1959. Archivo Eduardo Sierra Serrano

Y estos menesteres, que ya empezaron a dar de comer a treinta y dos mil almas

fatigosa de pico y carburo, estuvieron claros desde sus comienzos. Yacimientos de rico plomo, que con el nombre tan singular fueron ampliándose a lo largo del decimonónico siglo, con extranjerismos tan singulares como Lord Derby, Lord Randolph y Lord Salisbury. La Tortilla, de fuego lento en fogones desconchados, ya tenía nuevos ingredientes para completar, como plato entrante, el gran manjar industrial que supuso la Fundición que cambio el rumbo de la historia.

CERRO DE MERLÍN

Merlín, viejo mago, mentor de Arturo, rey de leyendas, rey guerrero y de paz, rey eterno y terrenal, ¿qué haces frente al Giribaile?, ¿quién te trajo aquí?, ¿Por qué el cerro, de tu nombre, despierta pasiones y ensoñaciones para aquellos que te ven?

De pequeño yo te vi, porque eras un cerro minero, La Española te acompaña. Mina lejos de Linares, pero cercana en la lucha, la riqueza y las pasiones. Subido en la moto de mi padre, entre caminos arenosos, fuertemente abrazado a sus hombros, oníricos sueños infantiles me traes. El iba a sus intereses de subsistencia entre agujeros: yo a contemplarte, despacio. No conocía tu nombre pero tu pico me lo enseñó: gorro de mago enorme, triangular y esmeraltado, donde un niño sueña en guerras sin llantos, ni pasado.

La encomienda Calatrava te puso en tu lugar, pensando en templarios del pasado, pensando en su Grial. Vilches, guarda tus trofeos, del moruno Muhammad An-Nasir. Arrancados en la Nava, que ya es Tolosa, en batalla fraticida, en batalla calurosa, donde Alfonso el octavo y tu orden dan entrada a los del Cristo triunfante, expulsando a los que antes se reían por Alá.

Tu cerro está minado de cuevas de fantasía, de cuevas de puro llanto, donde mirando, en la noche del día, fraguaste todo tu encanto. De lejos se te ve alto y altanero, de cerca, de suplica de verde manto. Merlín, estás en mi tierra, no en la Bretaña lejana. No, junto a Morgana y Ginebra, no con la

traición en el costado. Eres linarense, vilchense, eres el sueño del condado.



Cerro de Merlín, 2009. Archivo Francisco Mañas.

VENUS

¿Segundo planeta del senil y grandioso Sistema Solar? ¿Mensajero celestial, que nos levanta día a día, como deslumbrante lucero de esperanza ante un devenir cargado de emociones y desengaños?

¿Diosa romana relacionada principalmente con el amor, la belleza y la fertilidad? ¡Claro que sí! Pequeña gran mina de verde esmeralda. No te podías llamar de otra forma. Amor, envuelto en tristeza y odio, de aquellos de dignificada pobreza que en tus entrañas no podía respirar.

Belleza suave y salvaje en tus formas, oscurecidas por los que temprano miran al cielo y nunca vieron ese lucero. Fertilidad, fertilidad en tus entrañas. No de aguas coralinas en almejas cristalinas, sino de negro y sucio fluir de tus venas, donde el plúmbico y argentífero metal amamanta, como niños desvalidos de hombría milenaria, a los que sin horas lloran, endulzando su grisáceo paladar.

Venus es tu nombre, no estás rodeada de querubines y estrellas, de espejos dorados y ambarinos, sino de lastimeros y lánguidos eucaliptos, que con su bálsamo de dioses, aligeraban el aire en esas pleuras destrozadas.

¿Quién quiso llamarte así, en un Linares, que mira al suelo, olvidándose del cielo? Un inglés tuvo la culpa, un minero de altos vuelos, Haselden era su nombre que

tras demarcarte en sus intereses te llamó, como otras: Minerva, Júpiter, Mercurio pensando que junto a la Ermita de la Señora se encontraba el Olimpo en el subsuelo.

Alabada y repudiada por el que entra en tu boca. Boca sin aire fresco, boca de negro abismo. Cante de tristes tarantas, alaridos y acompasados gritos de saetas nazarenas, que sin saber, ni como sale de ese pecho desinflado, ese soplo para cantar afligido la belleza de tu nombre.



Mina "Venus", 2009. Archivo Francisco Mañas

EL CALVARIO

Nombres clavados a fuego, dolor milenario que expresan tus entrañas. ¿Por qué llevas estos apellidos? El Muerto, el Porvenir Oscuros, Las Angustias, Los Esclavos... El Calvario, si, con tu lucha ancestral para espantar a la miseria, debías de llamarte Esperanza o Libertad.

Cuando fuiste legalizada se te puso La Estrella, por tu coqueto semblante, tu chimenea humeante, para que brillases orgullosa, entre las verdosas y grises oquedades, que los montes graníticos esconden.

El inexorable caminar de la vida de un siglo tortuoso, lleno de guerras y envidias, de miedos y epidemias, hicieron que se acercaran a ti hombres y hombres para sacar provecho. Nunca llegaron a un

acuerdo, nunca tendieron la mano, solo pensaron en su dinero. Por eso no seguiste tú, lucero, sino como un Monte Ignoto, que, como aquel, hace ya años, donde padeció el Trabajador Verdadero, se te puso como apodo, para que te recordara en tiempos venideros.

Calvario fuiste para aquellos que padecieron las epidemias de fiebres tifoideas, al dormir a la intemperie, acurrucados en las sombras entre negros charcos, sin que las hojas del defensor eucalipto lo pudiese remediar.

Calvario fuiste para eso indomables dinamiteros, que con el orgullo del desposeído, cuando saben y conocen, abandonan sus deberes, entregándose a una absurda gloria que las guerras entre hermanos, que defiende a los que mandan, hacen olvidar el buen fin del trabajo y el sudor, abandonando familias y el verdadero sentido del honor.

Calvario eres, por tantos avatares, por tanto cambio de dueños, por tanto olvido e impagos. Pero, para Linares, no eres una mina de desdén, sino más bien un orgullo, que se muestra, entre paseos tranquilos, para la gente de bien.



Chimenea de la mina El Calvario, 2009. Archivo Francisco Mañas